

cuentra allí, á la puerta de nuestro corazón, pobre, fatigado, por el hambre y por la sed. Oyele: "*¡Ecce sto et pulso!*" Abreme, oh alma, á quien amo como á una hermana, ¡ábreme, que he pasado la noche fuera y mis cabellos se hallan humedecidos por el helado rocío de la mañana! ¿Cómo rechazar á este Excelso desterrado que suplica de una manera tan tierna y conmovedora? Y, sin embargo, cuántas almas le cierran las puertas de su corazón! ¡Cuántas le reciben para rechazarle luego! ¡Cuántas le reciben por fuerza ó por ostentación, y no le tratan como merece! Llegará un día en que escucharán de los labios que le pedían hospitalidad, estas terribles palabras: "Id, malditos: no os conozco; fuí vuestro Huésped y no me recibisteis: *Hospes eram et non collegistis me!*"

ULTIMO CUARTO DE HORA. —ORACION.

Pídele al Divino Huésped que olvide tu ignorancia, tus negligencias, tus infidelidades, y que no deje de venir á tí: *mane nobiscum Domine*. Píde con el buen Ladrón ser recibido en su reino: *Domine memento mei cum veneris in regnum tuum*.

PRACTICA:

No dejar de visitar á Jesús, sin gravísimas razones, recibéndole en la santa comunión, y si se nos impone esta privación, mirarla como una verdadera desgracia.

METODO DE ADORACION

SEGUN LOS CUATRO FINES DEL SACRIFICIO.

Se divide la hora de adoración en cuatro cuartos. En cada cuarto, se honra á Nuestro Señor, según uno de los cuatro fines del sacrificio, es decir, con la Adoración, Acción de gracias, la Propiciación y la Petición.

PRIMER CUARTO DE HORA—ADORACION.

1. ° Adora á nuestro Señor en su Sacramento, por el homenaje exterior del cuerpo. Ponte de rodillas desde que divises á Jesús en la adorable Hostia. Prostérnate con gran respeto delante de El, en señal de tu dependencia y de tu amor. Adórale en unión de los Reyes Magos que adoraron al Niño Dios en su humilde pesebre envuelto en pobres pañales.

2. ° Después de este primer homenaje silencioso y espontáneo, adora á Nuestro Señor con un acto de fé exterior. Este acto de fé es muy útil para abrirnos los sentidos, el corazón y el espíritu á la piedad eucarística. Te abrirá el Corazón de Dios y el tesoro de sus gracias.

3. ° Ofrecele luego á Jesús el homenaje de tí mismo, determina el homenaje de cada una de las facultades tu de alma: de tu espíritu para conocerle mejor, de tu corazón para amarle, de tu voluntad para servirle, de tu cuerpo y de sus diversos sentidos para que cada uno de ellos le

glorifique á su manera. Ofrécele, sobre todo, el homenaje de tus pensamientos, anhelando que la Eucaristía sea el pensamiento que absorva tu existencia; de tus afectos, llamando á Jesús, el Rey y el Dios de tu corazón; de tu voluntad, encaminándola á su servicio, á su amor y á su gloria; de tu memoria, para acordarte solo de El, y vivir así en El, y para El.

4.º Como tus adoraciones son tan imperfectas, únelas á las adoraciones de la Santísima Virgen en Belén, en Nazaret, en el Calvario, en el Cenáculo y al pié del Tabernáculo; únelas á las adoraciones actuales de la Santa Iglesia, de todas las almas santas que adoran á Nuestro Señor en este momento, y á las de toda la corte celestial que le glorifica en el cielo.

2.º CUARTO DE HORA.—ACCION DE GRACIAS.

1.º Adora y bendice el amor inmenso que Jesús te tiene en este divino Sacramento. Para no dejarte solo y huérfano en esta tierra de destierro, vino personalmente del cielo para hacerte compañía. Dale gracias con todas tus fuerzas en unión de todos los Santos.

2.º Admira los sacrificios que se impone en el estado Sacramental: oculta su gloria divina y corporal, para no deslumbrarnos ni cegarnos; vela su Majestad, á fin de que vayas á verle y á hablarle como un amigo á su amigo; liga su omnipotencia, para no atemorizarte; templá los ardores de su Corazón porque no podrías soportar la fuerza de su ternura: solo nos deja ver su bondad, que traspira y se escapa al través de las Santas Especies, como los rayos del sol al través de una nube ligera. ¡Qué

bueno es, en efecto, Jesús Sacramentado! Está siempre lleno de amor para contigo. Olvida tus pecados, tus imperfecciones, cuando vas á verle, para no manifestar sino amor, alegría y ternura.

¡Oh! dale gracias á este buen Jesús con toda la efusión de tu alma. Dale gracias al Padre por haberte dado á su Hijo. Dale gracias al Espíritu Santo por haberle encarnado de nuevo sobre el altar, por ministerio de los sacerdotes. ¡Invita al cielo y la á tierra, á los Angeles y á los hombres, á bendecir tanto amor para contigo!

3.º Contempla el estado sacramental en el cual Jesús se ha puesto por tu amor. Está en la Eucaristía, tan pobre como en Belén. Mira cuánta es su obediencia, pues obedece con prontitud y dulzura á todo el mundo, aún á sus enemigos. Admira su humildad; desciende hasta los límites de la nada, pues se une sacramentalmente á las especies inanimadas. Su amor para con nosotros le hace nuestro prisionero.

4.º Une tu acción de gracias á la de la Santísima Virgen. Con ella, repite con regocijo el *Magnificat* de tu reconocimiento y de tu amor, y dí sin cesar: ¡Oh Jesús—Hostia, qué bueno eres, amante y amable!

TERCER CUARTO DE HORA.—PROPICIACION.

1.º Adora y consuela á Jesús abandonado de los hombres en el Sacramento de su amor. El hombre tiene tiempo para todo, menos para ir á visitar á su Señor y á su Dios que le espera en el Tabernáculo. ¡Oh pobre Jesús, podrías suponer tanta indiferencia de parte de aquellos que has redimido, de tus amigos, de tus hijos, de mí mismo!

2.º Lloro por Jesús, aprisionado, insultado, abofeteado, crucificado más indignamente en su Sacramento, que en el jardín de los olivos, que en Jerusalén y en el Calvario. Y aquellos que han sido los más enriquecidos de dotes y de gracias, son los que le ofenden más, los que le deshonran en el templo por su poco respeto, los que le crucifican de nuevo en su cuerpo y en su alma por la comunión sacrílega, y le venden al demonio, señor de su corazón.

3.º Adora á Jesús y repara tanta ingratitud, tantas profanaciones y sacrilegios como llenan el mundo. Ofrece á esta intención todos los sufrimientos que padecieres en el día, en la semana. Imponte alguna penitencia satisfactoria por tus propias ofensas, y por aquellos á quienes hubieres desedificado por tu poco respeto en el lugar santo.

4.º Pero como tus satisfacciones y penitencias son tan débiles para reparar tantos crímenes, únelas á las de Jesús enclavado en la cruz. Pídele al Padre celestial por los dolores de su Hijo, gracia y misericordia para tí y para todos los pecadores. Une tu reparación á la de la Santísima Virgen, al pie de la cruz y al pie del altar.

ULTIMO CUARTO DE HORA.—PETICION.

1.º Adora á Nuestro Señor en su divino Sacramento, rogando sin cesar á su Padre por tí. Une tu oración á la suya, pide lo que El pide.

2.º Jesús le ruega á su Padre que bendiga, defienda y exalte á su Iglesia, á fin de que ella le dé á conocer y le haga amar y servir mejor á los hombres. Ruega también por el Vicario de Jesucristo, para que el Señor le libre de sus enemigos que son

sus propios hijos; que los mueva, los convierta y los traiga humildes y penitentes á los pies de la misericordia y de la justicia. Ruega también por tu Obispo, á fin de que Dios le conserve, le bendiga y le consuele. Ruega para que Dios le conceda á su Iglesia santas y numerosas vocaciones sacerdotales: un santo sacerdote es el dón más precioso del cielo.

3.º Ruega por el fervor y la perseverancia de las personas piadosas que se han consagrado á Dios en el mundo; tienen mayor necesidad de socorro, porque tienen mayores peligros y sacrificios.

PUNTOS DE ADORACION

SACADOS DE LA SANTA ESCRITURA,

PARA USO DE LOS SACERDOTES ADORADORES.

El Sacerdote es la parte de Dios.

Texto.—De Lib. Núm. c. III, v. 12: Ego tuli Levitas á filiis Israel pro omni primogenito qui aperit vulvam in filiis Israel: eruntque Levitæ mei,—13. Mecum est enim omne primogenitum ex, quo percussi primogenitos in terra Egypti: sanctificavi mihi quidquid primum nascitur in Israel, ab homine usque ad pecus: mei sunt, ego Dominus.